AÑO IX. - Nº ~~413~~ 414

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 15 DE 1940



ESQUILADORES DURANTE UN DESCANSO. — ADVIERTASE LO APROPIADO DE LA COLOCACION DE LAS FIGURAS, Y LA ARMONIA DE LOS ELEMENTOS AMBIENTALES, TAL COMO EN UN OLEO, LO QUE PODRIA HACER SU PONER QUE EL CUADRO FUE DISPUESTO CON ANTERIORIDAD, NO SIENDO EXACTO PUES SE TOMO LA FOTOGRAFIA SIN QUE TOMARAN CUENTA DE ELLO, CONSERVANDO LA GRACIA Y EL ARTE DE LA NATURALIDAD.

R. y J. CARUSO
FOTOS

CARTA INEDITA DE LATORRE SOBRE LA REVOLUCION DE 1886

Si hace muchos años utilicé algunos párrafos de esta misiva, nunca, hasta ahora, la he publicado en su integridad. Edificante carta en que el ex-Dictador Coronel Lorenzo Latorre, desterrado en Buenos Aires, hablando de política nacional, opina y predice en los días en que se preparaba la revolución contra el "Gobierno Títere", para usar terminos de moda, del Dr. Francisco A. Vidal.

El Teniente General Máximo Santos, jefe superior de las fuerzas nacionales de mar y tierra, era quien, de hecho, mandaba en la República.

Los juicios del antiguo y malafamado Gobernador Provisorio, su don de acierto en vistas de futuro y el valor de las informaciones de que hace gala, quedan libradas al comentario del que lea, sabiendo que el ejército revolucionario fué reducido en una primera y desgraciada batalla, a las setenta horas de invadir.

Todo, pues, va por cuenta del firmante de la carta, que, vuelvo a decirlo, tiene altísimo interés como documento histórico.

El destinatario, comandante de Guardias Nacionales Juan Cruz y Costa, ciudadano de buenos servicios al partido colorado, había sido jefe político del Salto toda, o casi toda la Administración de Latorre y si bien no está exento de responsabilidad en algunos casos de "justicia extraordinaria", buena y ordenada administración jefatubuena y ordenada administración jefaturia., esmerado en aparecer un hombre ajeno al desmán y a las compadradas, atento a presentarse como el hombre civil y progresista que era en el fondo.

Fué de los pocos ámigos consecuentes al ex-Dictador en las horas de adversidad y su adhesión invariable le valió aparecer complicado en el plan subversivo que, urdido por el Dr. Duvimioso Terra, entre temerario e iluso, epilogó en la Unión el 11 de octubre de 1891 y en el cual — según es notorio — participaban nacionalistas, colorados disidentes y latorristas.

Buenos Aires. Mayo 6 de 1886.

Sr. Don Juan Cruz Costa.
Montevideo.

Mi buen amigo:

Es en mi poder su estimada de fecha 3 del corrte. No puede Ud. figurarse cuánto es mi pesar por la no entrega de mi carta, o más bien dicho por el retraso que ella sufrió para llegar a poder de Ud.

Yo sé bien, mi querido amigo, que mis cartas poca influencia podrían ejercer en el ánimo de esos señores que hoy manejan los destinos de nuestro país, pero deseaba que esas personas se dieran cuenta de la desgraciada situación del país y



Coronel LORENZO LATORRE. Ex dictador de la República, autor de la carta que se publica.



General MAXIMO TAJES, vencedor de Quebracho.

de las complicaciones que nos esperan si no se escoge el medio de evitar la guerra civil. La revolución continúa aglomerando elementos y raro es el día que no sale de aquí una nueva expedición: hace tres días salió el Comandante Ramírez con el resto de su batallón (enganchados italianos); hoy debe embarcarse el comandante Visillac también con el resto de otro Batallón.

Todos van a Entre Ríos, que es el Cuartel General en donde los revolucionarios reciben las armas, equipos y demás organización.

Hace algunos días hablé con un revolucionario venido en comisión de Entre Ríos y me contó que el ejército invasor que allí se forma, parece que fuera perteneciente al Gobierno Argentino tales son la franqueza y facilidades que tiene para su organización. Hay batallones que están acampados en formación regular sobre las costas de arroyos de la Provincia, los que dado el uniforme y situación de sus carpas pueden ser tomados por soldados pertenecientes al poder nacional de este País.

La revolución pasará a nuestro país con más de cuatro mil hombres, y si ya no ha efectuado su pasaje, es por no tener el número de infantes que desea llevar.

Aquí continúan dos cuarteles recibiendo voluntarios. y éstos son remitidos al Cuartel General a medida que alcanzan a un determinado número.

Cuando la revolución invada, continuará aquí la reunión de hombres que a las órdenes de Arrúe y de Layera formarán la reserva del ejército.

Los revolucionarios son decididamente ayudados aquí por los jefes de Batallón o ejército Argentino.

Dónovan, jefe de un Regimiento en esta Capital y estanciero en Entre Ríos, tiene un campamento formado en su estancia.

El General Lavalle hombre serio y militar muy distinguido, me dice que hará unos quince días fué a visitar un Batallón que marchaba de aquí, y con palabras cariñosas exhortó a los que lo formaban a que tuvieran valor, haciéndoles entender que no les faltaría decidida protección.

Esto que los Jefes Argentinos dicen y hacen, es, —puede Ud. creerlo — porque Roca no sólo lo consiente, sino que lo ordena.

Conozco mucho al Coronel Dónovan y garanto a Ud. que si este Jefe no tuviera la orden expresa, de Roca, no ayudaría en nada, pues teme mucho disgustar a su Presidente y General.

No dude, — mi amigo — la revolución va a invadir nuestro territorio con no menos de cuatro mil hombres de las tres armas. Van con ellos muchos y muchos Jefes de bastante competencia para nuestras guerras y de reconocido valor. Va su General en Jefe que sabe bien como se establece una línea de batalla.

La invasión que va de nuevo a ensangrentar a nuestro país, no debe tomarse como una guerra de montonera, de combates parciales. No! Es mas bién una guerra

...os que lleva y por los hombres que la dirigen.

No es la guerra del 65 del General Flores; no es la del 72 del General Aparicio, ni tampoco la del 75 de los principistas, que recorrían la campaña en todas direcciones y sólo aceptaban combate cuando les parecía o lo veían ventajoso.

La revolución de ahora va a invadir con elementos hechos y dispuestos a la pelea, si es necesario, en el mismo instante de pasar.

Ese primer combate es el que va a decidir en favor de uno o de otro de los beligerantes.

Y yo pregunto, — amigo Costa — a Ud. que ha mandado soldados y que conoce bien nuestra campaña y la formación de nuestros ejércitos:

¿Responde el plan de Santos a repeler por la fuerza el ejército, que, como he dicho va a cruzar el Uruguay fuerte y decidido a presentar batalla?

¿Dónde están las fuerzas del Gobierno, el ejército hecho y pronto para entrar en pelea?

¿Con el infeliz Tajes en el Salto (1), con el escuadrón de Villar en el Arapey, con las divisiones de caballería en los respectivos Departamentos y con dos Batallones distribuídos entre Paysandú y Salto, puede ser repelido el enemigo y obligado a repasar el Uruguay?

¿Qué hacen la división de Soriano y el Escuadrón de Galarza en Mercedes?

¿A qué plan responden los Generales Llanez y Giménez en Maldonado y Rocha?

¿Qué servicios van a prestar las divisiones de Durazno, Florida y Canelones en sus Departamentos?

¿Qué importancia tiene el Escuadrón de Klinger acampado en Salsipuedes?

¿Qué va a hacer la División de Tacuarembó aislada en su Departamento y en medio de numerosos enemigos como hay allí?

¿Qué contingentes pueden dar los Departamentos de Cerro Largo, Artigas y Treinta y Tres que están a cien leguas del verdadero teatro de los sucesos?

¿Qué provecho pueden sacar con la División de Canelones, Departamento blanco en su inmensa mayoría y sin un Jefe colorado y prestigioso que los reuna?

¿Qué será, — mi amigo — de las divisiones de campaña, todas por lo general mandadas como lo están hoy por jefes para ellos desconocidos?

¿Dónde está el ejército del Norte que ya hace semanas debería estar pronto con buenas baterías Krup y no menos de dos o tres mil hombres (infantes) para recibir a los invasores.

¿Dónde está el ejército del Sud, que como el del Norte debería también estar fuerte y pronto para ocurrir a donde los sucesos lo demanden, ya para reforzar el del Norte o para defender la Capital?

¿Cuál es la formación unida que ha dado Santos al ejército? ¡Ninguna! ¡Nada se ha hecho!

Divisiones acampadas en sus departamentos, Escuadrones aisladamente colocados y Batallones en los Pueblos!

¿Es con ésto que Santos va a responder al ejército invasor?

¿Qué demonio significan esas pequeñas guarniciones en los pueblos, dónde sólo debiera haber policías volantes para el cuidado del vecindario y las demás fuerzas estar ya en formación unida que es lo único que podría salvar de la inmensa avalancha que les va?

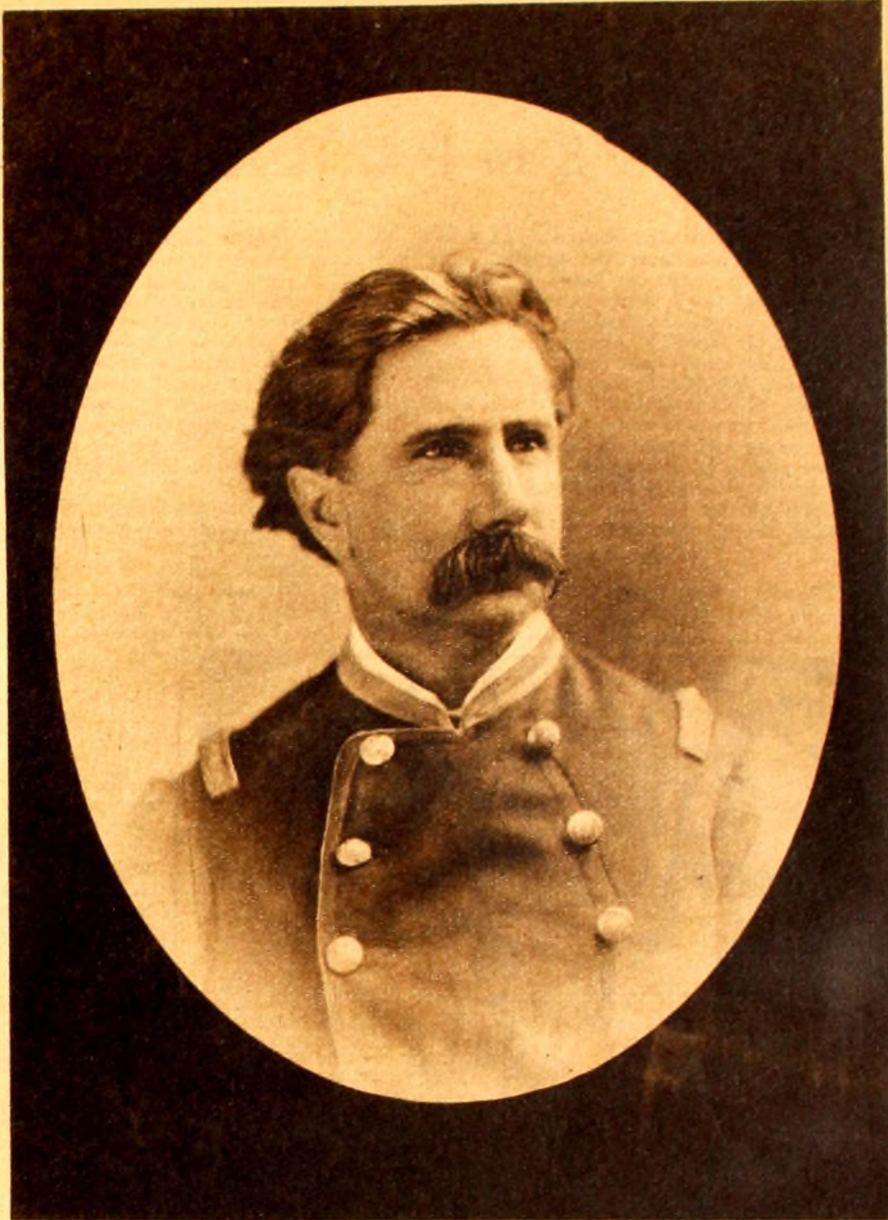
¿Qué sucedería, — mi amigo — si como yo lo veo, al pasar Arredondo el Uruguay, derrota al infeliz Tajes y se hace dueño del Norte?

Se formaría entonces el ejército del Sud. Y formado éste ¿podría resistir al poderoso esfuerzo que entonces tendría la revolución?

Nadie, que no sea un iluso, podría creer eso, y el más infeliz de nuestros oficiales comprendería bien que si la revolucion se hace dueña de la parte Norte de nuestro territorio será entonces invencible. De nada serviría tampoco fortificar alguna plaza por ejemplo, Paysandú, cuya guarnición sería sólo un contingente que inútilmente se retiraría a la masa de elementos que debía formar el Gobierno.

La revolución no iría a perder su tiempo en atacar aquel ni otro punto fortificado que vendría a quedar aislado y al cual la revolución atendería en el momento necesario, para no dejarlo existente al seguir triunfante sus operaciones.

En fin, — mi querido amigo — si el plan de Santos fuera de **formación unida**, es decir formara un fuerte ejército sobre el Uruguay, colocara otro ejército al Sud en situación ambos de protegerse mutuamente; y por otra parte si simultáneamente con esas operaciones de la guerra se nombrase aquí un representante de la talla del Dr. Herrera y Obes o del Sr. Lamas para la gestión diplomática, todo podría cambiar.



Comandante de Guardias Nacionales JUAN CRUZ COSTA, destinatario de la misma carta.

La disposición del ejército como he indicado, estaría a la espera del enemigo por cualquier parte que pasara, pronto a caerle encima, hecho y poderoso, y destrozarlo antes que pudiera organizarse, pues Arredondo no podría esquivar el combate, que sería decisivo para él, porque no iría a fraccionar su ejército bisoño pues eso sería facilitar el triunfo de las fuerzas del Gobierno.

Ante tales preparativos el ejército revolucionario tendrá que mirarse mucho para pasar, porque conocería lo que le esperaba y se detendría hasta estar bien dispuesto para hacer frente al recibimiento.

En ese interín el representante del Uruguay aquí, estrecharía con sus gestiones al Gobierno Argentino que mantenía un ejército en Entre Ríos que iba a invadir el Estado Oriental, llamaría la atención del Cuerpo Diplomático y del Mundo entero, sobre el incalificable proceder de un Gobierno vecino; haría notar los peligros que tal conducta creaba para los intereses del Plata y haría ver que así, más que una revolución del pueblo Oriental, se trataba de una invasión mandada por un gobierno limítrofe a nuestro país, y que los principios del derecho internacional exigían que los representantes extranjeros apoyasen al de la República Oriental en el justo pedido que haría al Gobierno Argentino para el desarme de ese ejército que se hallaba formado en su territorio para pasar al nuestro.

El General Roca no podría desoír gestiones así formuladas y apoyadas, y por lo menos urgiría a Arredondo, que se vería, así, obligado a precipitar los sucesos y tendría que pasar a ensartarse en las bayonetas del Gobierno o condenado a disolver las fuerzas.

Y en cualquiera de esos extremos: ¿No sería eso la muerte de la revolución y el triunfo del Gobierno?

¡Ah! Amigo mío. Si el Dr. Vidal se detuviera a considerar estas razones, seguro estoy de que a pesar de no ser militar comprendería las verdades que expreso y otra cosa sucedería, pues su clara inteligencia se lo mandaría así.

Haga Ud. sentir los resultados que dejo expuestos ya que no es dado hacer otra cosa; trate de convencer a los que mandan que si no adoptan esa conducta están perdidos, que hunden para siempre al partido de las gloriosas tradiciones y arruinan a su patria.

Con el sentimiento doloroso que tal cuadro inspira, se despide de Ud su
Siempre afmo. amigo y S.S.

L. Latorre.

(1) El profundo rencor que Latorre parecía conservar al General Máximo Tajes gustaba exteriorizarlo dándole calificativos inferiorizantes o achicándolo. En 1904, la primera vez que conversé con el ex-Dictador en su quinta de Flores, Buenos Aires, recuerdo que hablando de su última entrevista con Tajes, Presidente de la República, cuando salía expulsado definitivamente del país me dijo: "Tajes me pidió permiso para abrazarme. Y yo se lo dí, ¿por qué no?... ¡Al fin y al cabo había sido mi sargento!..."

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Coronel JOSE VILLAR, jefe del Regimiento 1º de Caballería en la jornada.

REGRESO Y SUEÑO DEL EMPERADOR

VOLVAMOS pues a Napoleón, el nombre más alto de la Historia. Tiene que serlo, para que Francia, sobre un pedestal de veinte siglos, levantara el ídolo Napoleón. Y Francia no ignoraba que Napoleón era un tirano. El menos malo, sí, el menos injusto, el que "honró la tiranía más de lo que ella lo deshonró". Pero un dictador, al fin, que antes de ajustarle a Europa el yugo, esclavizó la Francia. No podemos ser insensibles a su grandeza. Volvemos pues a él, a pesar de la verdad de Suarés: "Hay en toda tiranía una descomposición secreta: la libertad muerta envenena el aire que respiramos".

¤

O'Connel oscuro diputado irlandés, propuso en 1840 devolver a Francia el cadáver del corso. Lord Palmerston, previa consulta a Thiers, accedió a entregarlo. Luis Felipe se encontró de pronto ante el inminente y peligroso obsequio inglés. Su Ministro del Interior, M. de Remusat, dejó caer en la tribuna palabras fuertes: "Fué Emperador y Rey; el soberano legítimo de nuestro país". Protestas de Lamartine desde su escaño de la Cámara: el honor era para el gran hombre, y no para el régimen napoleónico. Luego mostraba su perplejidad ante la elección de tumba para el gran muerto.

¿Los Inválidos? ¡Si fuera la última! Pero "lo arrancaría de ella el fanatismo, para aventarlo".

¿La Columna Vendome? No. "Sería una tribuna levantada para todas las sediciones". Valdría agitar siempre ante la ciudad, la túnica de César.

¿El Panteón? Tampoco. Huesa "demasiado profanada".

¿Saint Denis? Menos aún. Para los reyes se había escavado ese sepulcro que ya no contenía ni las cenizas de las viejas dinastías. El pensó que allí descansaría la suya. Y estaría solo...

El Arco de Triunfo de la Estrella, entonces. ¡No! gritaba Lamartine. ¡Es un arco pagano! Y luego, si el porvenir guardara para Francia nuevas victorias, "¿qué general triunfador osaría luego pasar por él?"

Dudas legítimas debieron presentarse también al espíritu de Chateaubriand, cuando calificó la vuelta de las cenizas como "una falta para el renombre".

No amaba René el recuerdo del Emperador, pero contando un día su primera entrevista con el Primer Cónsul, dijo con emoción incontenida:

—"Como le sucediera a Job, un espíritu pasó por delante de mí, en la noche, y los pelos de mi carne se erizaron".

Es que Napoleón irradiaba un poder de dominación que parecía extraer de misterio. "El demoníaco", lo llamaba Goethe. Y, cientificando, se acercaba Bourget al límite de ese poder casi mágico, definiéndolo como una radioactividad del psiquismo.

¤

El pueblo francés no creyó del todo en la muerte del Emperador.

Los veteranos se reunían en la taberna, y si eran tres los que evocaban entre aguardiente y humo la leyenda, ya sabía el cantinero no olvidar el cuarto jarro de estaño. No sobraba ninguno. El tenía que llegar un día, y se le esperaba. La leyenda empezó a crecer y a volar, hasta que vino a abatirla la vuelta de las cenizas.

Podemos sentir el escalofrío que envolvió la isla de Santa Elena hace cien años, porque los testigos de la exhumación, escribieron. Si pocos hombres se inclinaron sobre la tumba del Valle del Geranio, ningún sepulcro sintió jamás rondar tantas almas a su alrededor, como éste. Los escritores que vivieron esas horas alucinantes en la tórrida isla del Atlántico, aportaron a su relato lo que llevaban dentro. Las Cases su emoción. El doctor Guillard su fibra médica. Su detallismo Artur Bertrand. Emanuel de las Cases, su rencor: (¿olvidará el cronista su latigazo, haciendo sangrar en un malecón de Londres el rostro de Hudson Lowe?)

La concisión es el lazo que acerca todos esos relatos. Solo el abate Cocquereau posa en el suyo de literato. Pero es una literatura salvada solo por la emoción contagiosa. Muchas generaciones desaparecieron antes del gran relato de Cahuet. A él nos referiremos a menudo. Los dibujos de Durand Brayer son preciosos documentos complementarios, obtenidos la misma lluviosa mañana de la exhumación, sorteando centinelas...

¤

Muy poco antes de la medianoche del 14 de octubre de 1840, un hombre y un niño ganaban rápidamente el camino del Valle del Geranio.

El hombre, cuya figura desaparecía bajo la capa, era el general Gourgaud. El niño iluminaba la senda con la linterna.

La húmeda noche recibía apenas como un fulgor de luna. El centinela detuvo al niño y dejó pasar al hombre.

"El más profundo silencio reinaba en el valle: en ese momento yo era allí el único ser vivo". Cahuet evoca la escena, en el breve minuto de la espera. Lo imagina, soldado rudo con sensibilidad de niño errando bajo los cipreses y los sauces, en la oscuridad y la lluvia, apretada la garganta por el olor de las ramas mojadas.

"No es en vano que se aproxima a Napoleón en la soledad y el silencio". El pensamiento se pierde y se entrevera, cuando el peregrino, ante el monolito de Finlandia que aprisiona el cuerpo en los Inválidos, sueño. Pero allá abajo. "lejos de la vida, en el horror nocturno del abandono, en ese valle doliente, cuna atormentada de un alma sobrehumana, el instante es el de las alucinaciones..."

Voces nuevas disipan el ensueño de Gourgaud. Los hachones se agrupan formando un haz alrededor de la verja. Están allí los compañeros del cautiverio, los comandantes de las fragatas francesas ancladas en el puerto, los fieles criados de Longwood, el cocinero, el médico que redactará el informe, y ese abate escritor que ni siquiera ha olvidado sus monaguillos.



Bonaparte joven.— Oleo de Barthold, propiedad del autor.

A la apertura de la tumba faltará solo un hombre: el hijo de Luis Felipe. El debió presidir la ceremonia. Pero el Príncipe de Joinville no ha querido hacer el segundón. Y no baja del barco. Al capitán Alexander le estaba destinado el honor de disponer la vuelta del sarcófago.

Apenas pasada media noche comienzan los trabajos. Una sombra salta al espacio enrejado. La sigue un grupo de faroles oscilantes. Doce llamas suben y bajan en una búsqueda inesperada. Lo que hace ese montón de soldados ingleses del 91 regimiento, es la cosecha de las reliquias. Cae la fina lluvia empapando los uniformes rojos. Los hombres arrancan, respetando las raíces, los geranios y las plantas bulbosas que rodean la tumba. Ninguna ha de quedar en la isla. Jerarquizadas por la augusta proximidad, ha de llevarlas la "Belle Poule" hasta Francia.

Cae por fin la verja de hierro que ha pretendido por 19 años aislar al Emperador.

Las palancas atacan las losas. Aumenta el frío, haciendo tiritar a los franceses. El pastor no es el menos impresionado, y anota "los ruidos, los fulgores, las imágenes, los soplos y los escalofríos de esta noche shakespeariana, en que se busca un muerto en un valle poblado de sombras".

Junto a la tumba abierta hay dos tiendas recién levantadas, y en las que se obtiene una débil iluminación con varias veladoras de sepulcro. Las siluetas son sombras, y esas sombras hablan por el ruido de una espada al chocar con la piedra, o por el silencio.

La luna, filtrándose por la cabellera del sauce se pierde en la gran cruz de plata traída desde Ajaccio. Se quita al fin la enorme piedra sin nombre.

Hoy está en los Inválidos. Antes sirvió en la cocina de Longwood.

Cahuet anota esta incidencia extraña: la nerviosidad hace olvidar a los franceses la santidad del lugar, y es un británico, el capitán Alexander quien apaga con un gesto las altas voces:

"Pensad señores, —dice— que apenas nos separan del ataúd de Napoleón, seis pulgadas de tierra".



Apertura del ataúd de Napoleón, en el Valle del Geranio, en Santa Elena, el 16 de octubre de 1840. (Litog. de Victor Adam).

Una triste aurora ha reemplazado a la noche helada, mientras cincuenta hombres retiran la piedra tumbal. Son las nueve de la mañana cuando aparece, ante los ojos asombrados, el ataúd.

Un rato después descansa ya en la tienda. Tiene cuatro envolturas. Dos de caoba, una de plomo y otra de zinc. El mismo obrero que soldó esta última en 1821, la abre ahora con sus tijeras. La ansiedad aprieta la garganta a los franceses angustidos. Sus ojos verán al fin la terrible obra de los años pasados. Entre los terciopelos y las sedas, los huesos descarnados, la calavera mirando por los horribles agujeros que fabricaran rayos... Y de pronto las miradas desgarran la gasa que cubren **los restos**, antes que el doctor Guillard la levante. Allí está EL. Entero. Lo ha respetado la muerte. Gourgaud sabe que el carcelero no permitió el embalsamiento, y sin embargo el cuerpo del Emperador aparece como fuera depositado en la tumba. Bruscamente, un grito traduce el temor, de quien estando más cerca del cuerpo, teme por su razón, porque **lo ha visto moverse**

Después de veinte años de asesinado ¿iría a despertar el Emperador?

"El cuerpo había tenido una convulsión nerviosa" aseguraría más tarde, no del todo tranquilo todavía, Pujol. Es un segundo. La razón reina en seguida. Lo que se había movido.. era la envoltura. Por entre el algodón y el cadáver, el aire se había precipitado. Era él quien onduló un segundo la bruma de la gasa.

Inglaterra había enterrado vivo al Emperador, y Santa E'ena lo devolvía transformado en Cónsul. Porque ese muerto vestido con el uniforme de los cazadores de la guardia, era el Bonaparte de Marengo, un brochazo de Gros, o de David.

Había perdido su obesidad y el empastamiento de sus rasgos. Le restaban su amplia frente, sus ojos que aparecían cerrados en la órbita enmascarada bajo el párpado que no había perdido sus cejas. La nariz alterada, un tinte azulado en el mentón, por el crecimiento de la barba, la boca entreabierta por la que asomaban tres dientes de gran blancura. Las botas, descosidas, permitían escapar el pie que mostraba los dedos de un blanco mate. La belleza del muerto detuvo a los gérmenes" expresa René en las "Memorias de ultratumba" en página que lamenta un solo detalle: "sus uñas se habían alargado, para desgarrar, yo presumo, lo que quedaba de libertad en el mundo". La mano izquierda desaparecía bajo el cuerpo. La otra, casi flexible, coloreada, guardando todavía el beso de Bertrand, había perdido, seguramente, el recuerdo de la firma imperial que ejecutara a Staps, o la caricia en la mejil'a o el seno de la Walewska...

Alguien pide que se levante el cuerpo para examinarlo mejor. Que se abran los vasos que guardan el corazón y el estómago. El grito histérico de Gourgaud lo impide. Se cierra el ataúd y se devuelve a Napoleón su títu'o. Los marineros de las tres fragatas francesas reciben el cuerpo formados sobre cubierta, y se oye entonces el estampido de 300 cañones. En medio de la bruma, se organiza el regreso. Los navíos parecen tres fantasmas, sobre los que velaría, en esa marcha fúnebre por los mares del trópico, la luz de una sola estrel'a...

☒

Hace hoy un siglo que se enterró a Napoleón en los Inválidos.

El 15 de diciembre de 1840 fué un día glacial, anota Chassé. Si lo hubiera sido menos, hubiera bastado con ese ataúd, piensa Michiewicz, para derribar al gobierno de Luis Felipe, tan enorme era la emoción popular, tan delirante.

Ochocientos mil franceses siguieron, silenciosos, por las calles de París, el cortejo.

Sobria fué la ceremonia.

El Príncipe de Joinville olvidó su discurso estudiado, y dijo en voz baja a su padre:

"Señor, os presento el cuerpo de Napoleón".

Y el rey:

"Lo recibo en nombre de Francia".

Soult entregó al rey la espada de Austerlitz, y Bertrand la depositó sobre el féretro, ya colocado sobre el catafalco imperial (1). El pueblo se retiró lentamente. Los últimos en hacerlo fueron los veteranos, los gruñones de la vieja guardia. Algunos, muy pocos, podrían ser los mismos que vió el poeta polaco, niño aún, en la retirada de Rusia.

"¿Cómo, a vuestra edad, —les preguntó olvidando la suya— habéis salido de vuestro país, aún esta vez, para venir tan lejos?"

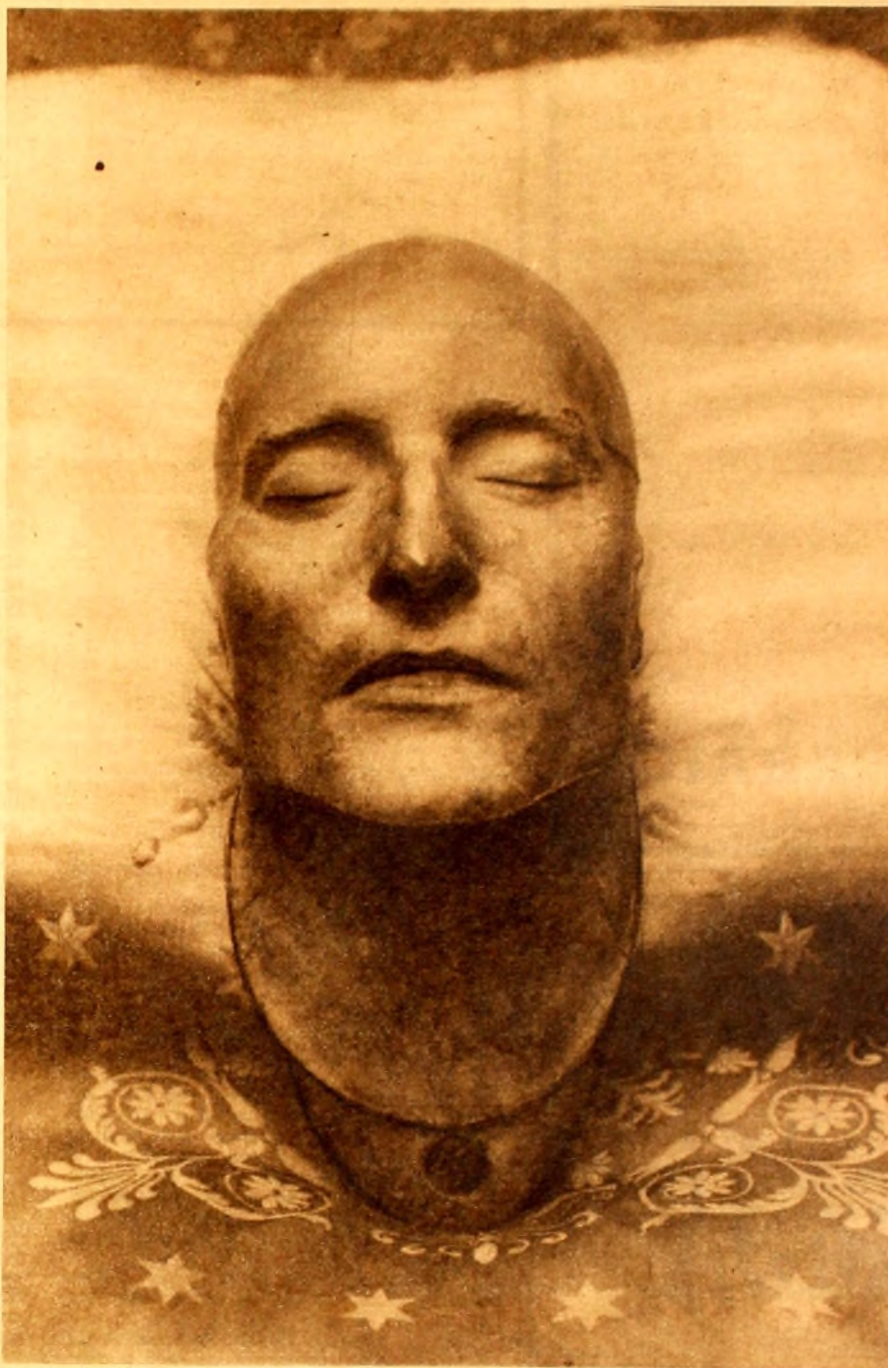
Y los viejos granaderos barbados, cubiertos por la nieve, el ojo brillante y la alegría intacta, dijeron simplemente:

"No podíamos abandonarlo... ¡Cómo íbamos a dejarlo solo!..."

Ahora tampoco podían hacerlo. En la primera noche de su sueño en tierra de Francia, tenía que tener Napoleón ese homenaje ingenuo y simple, de los viejos soldados, que ni aún en la tumba... se atrevían a dejarlo solo...

M. FERDINAND PONTAC.

(1). Los últimos ojos humanos que **vieron** el rostro intacto del Emperador, fueron los de Napoleón III, su mujer Eugenia de Montijo, y el Príncipe Imperial. Fué el 2 de mayo de 1861, día en que en íntima ceremonia se colocó el ataúd, como había llegado de Santa Elena, en su tumba actual.
Hasta ese día, había estado el féretro en su capilla ardiente del altar mayor de la iglesia de los Inválidos.



Perfil de bronce de la mascarilla de Napoleón, de Antomarchi. Está en Malmaison.



El único pueblo de Santa Elena: Jamestown. (Dibujo de H. Durand Brager).

UN REALISMO IDEALISTA

EL CENTENARIO DE RODIN



RODIN. — Dibujo de Trujillo.

HACE ahora justamente un siglo... En aquel 1840 presenciaba Francia la consagración del romanticismo. El romanticismo había triunfado y, como todo lo que triunfa sentía ya en el corazón el primer latido del desencanto.

"El 15 de setiembre de 1840... Así empieza Flaubert "La educación sentimental". Necesitaba situar precisamente en 1840 el comienzo de la novela en que revive la crisis de aquella juventud romántica y, a la vez, el íntimo drama de su propia mocedad.

1840, año decisivo en la historia del espíritu. Apogeo del romanticismo en Francia. Lamartine, cuyas rizadas guedejas empezaban ya a clarear, se hallaba en la plenitud de la gloria. Entraba Víctor Hugo en la Academia. Alfredo de Musset publicaba en ese año el volumen de sus "Poesías completas", cerrando, al recogerlas, el ciclo de su obra juvenil "Ce livre est toute ma jeunesse..."

Había sonado para el romanticismo la hora del triunfo. Pero cabalmente cuando una idea llega a su máximo esplendor, germina ya en su propio seno la idea contraria, llamada mañana a combatirla y superarla. Como cada hombre, según el Eclesiastés, va por el mundo seguido del mancebo sucesor que había de suplantarlo, cada principio artístico, cada movimiento social, lleva tras de sí, como su sombra, el principio opuesto, el movimiento antagónico que un día fatalmente lo desplazará.

En aquel mismo año de 1840 apoteosis del romanticismo en Francia, nacían en tierra francesa las tres grandes personalidades que habían de acaudillar más tarde la reacción contra la escuela romántica y el retorno a la realidad en el arte: Zola, maestro del naturalismo en la literatura; Monet, iniciador del impresionismo en la pintura, y Augusto Rodin, genio del realismo en la escultura...

¿Del realismo? Sin duda, pero... Pero Rodin, que es realista, es mucho más que realista. No cabe en una fórmula.

En estos mismos días, exactamente, se ha conmemorado el centenario de Augusto Rodin. Nació en París el día 12 de noviembre de 1840.

Su hogar era pobre. Su familia, obrera. Augusto Rodin tuvo que trabajar duramente para vivir. El gran artista fué primero un artesano. Se formó con su propio esfuerzo. Era una piedra de la cantera popular, un bloque ingente que se talló a sí mismo.

En su infancia fue un niño solitario, pensativo. Mal escolar, faltaba mucho a clase y odiaba la aritmética. Le atraían, por un lado, las bellas formas de la Naturaleza y, de otra parte, una mística voz que escuchaba en el fondo del corazón. Aprendió a dibujar en la escuela para obreros de la rue Racine, pero cuando, a la salida, se paseaba solo por el vecino jardín del Luxemburgo, aún dudaba el muchacho si sus anhelos eran en verdad artísticos o religiosos y si acabaría vistiendo la blanca blusa del escultor o el hábito de los padres del Santísimo Sacramento.

Se consagró, por fin, al arte. Trabajó en el taller de Barye, el escultor de animales, y más tarde en el de Carrier-Belleuse, el elegante cincelador que evocaba la gracia francesa del siglo XVIII. Pero, al lado del primer maestro, más que la zoología le interesaban la vida, la forma, el movimiento, y, con el segundo, más que la afectación del espíritu, le atraía la técnica delicada en la que se ejercitaban con delicia las fuertes manos del joven obrero.

Poco más de 20 años tendría cuando modeló el busto de su padre. Algún tiempo después, hizo el del fundador de la Congregación del Santísimo Sacramento. Con estas dos obras parecía despedirse de las emociones de su infancia.

Peró la primera escultura en que ya plenamente se revela la fuerte personalidad de Rodin fué aquella cabeza conocida con el título de "El hombre de la nariz rota". Con un realismo vigoroso, no exento de grandeza, que recuerda a los escultores de la Roma clásica, modeló Rodin la testa de un sujeto rudo, deformado, expresivamente feo, si es que, para quien sepa ver, hay algo feo en la Naturaleza.

Rodin pretendió llevar esta obra a la exposición de 1864. Pero el jurado rechazó al hombre de la nariz rota.

Más tarde, esculpió aquella maravillosa figura de joven desnudo titulada "La edad de bronce". La crítica se indignó de nuevo. El artista, con su innovador realismo, en lugar del suave, liso, inexpresivo modelado que entonces triunfaba, acusó en su estatua los palpitantes músculos y los tensos nervios con tal verdad que la crítica académica pretendía que la escultura había sido fabricada con moldes tomados del natural, sacados sobre el cuerpo vivo del modelo!

No cejó Augusto Rodin. Tras del adolescente de "La edad de bronce", presentó al público, en su "San Juan Bautista", un viejo extraño, enjuto, gesticulante, que caminaba con el ritmo incierto de sus torcidas piernas...

Quienes cedieron al cabo fueron el público y la crítica. Se rindieron ante el poder arrollador del genio plástico de aquel nuevo Miguel Angel.

Podría yo mismo atestiguar el triunfo de Rodin. Hace años, en vida aún del ya anciano maestro, visitando en París el Museo del Luxemburgo, contemplábamos en el sitio de honor, en el centro de la gran sala, aquellas dos estatuas de Rodin, la del mozo y la del viejo, y veíamos que el interés, la admiración de los visitantes se concentraban alrededor de esas dos obras, dos cuerpos humanos, juvenil el uno, caduco el otro, palpitantes ambos de desnuda realidad.

Pero no eran sólo realismo. "La edad de bronce" evocaba la aurora de la razón, el hombre primitivo que, deteniéndose un punto en el camino del instinto, alzaba el ágil brazo a la frente, iluminada por las primeras luces de la conciencia. En el "San Juan Bautista", el viejo que avanzaba como un sonámbulo, a zancadas desiguales, sugería una visión del precursor que abre a tientas los caminos y anuncia en oscuro mensaje los pasos del que ha de venir, más grande que él...

Rodin se había impuesto desde hacia años. Ya en el 1900, la ciudad de París, le entregó el pabellón de la place de l'Alma, para que allí junto a la entrada de la famosa exposición universal, pudiera mostrar el gran escultor el conjunto de su obra.

Años después, le regalaba el Estado el antiguo palacio Bivon donde el artista estableció su taller en el crepúsculo de su gloriosa vida y donde hoy está instalado, para la posteridad, el Museo Rodin. La obra ciclópea del genio perdura allí, en aquel ambiente de salones y jardines muy siglo XVIII.

Augusto Rodin, murió en el florido pueblo de Meudon, no lejos de París, el 17 de noviembre de 1917, cuando acababa de cumplir los 77 años. Sus cenizas descansan allí en el jardín de la villa de los Brillantes que fué su última morada. Desde el lugar de la tumba de Rodin se contempla un amplio y sereno paisaje, belleza de la amable Francia que le dió la vida, y esplendor de la inagotable Naturaleza que fué, en realidad, su única maestra.

Cuando uno observa los dibujos que en las cavernas prehistóricas dejó el hombre primitivo, se da cuenta de que ya aquellos primeros tanteos artísticos de la edad de piedra podrían agruparse en dos tipos estéticos. Hay unos en los que la mano humana trata de copiar la realidad, reproduciendo, lo mejor que sabe, las formas de los seres naturales, y hay otros dibujos esquematizados, estilizados, en los que la realidad está expresivamente alterada para que con mayor fuerza refleje las ideas del autor. Realismo e idealismo son tan antiguos como la humanidad.

Rodin es, inicialmente, un realista. Observa la realidad, la ama, la esculpe fielmente con sus manos leales de obrero. Pero, en el fondo de cada realidad más profunda. En cada cuerpo percibe un alma. Para Rodin, las formas naturales, materiales, son expresión, cántico, revelación de una grandiosa idealidad. Más el ideal reside en el seno mismo de la realidad viviente.

Sus bustos famosos, los de Víctor Hugo, Rochefort, Puvis de Chavannes, Dalon, Benedicto XV, la condesa de Noailles, Bernard Shaw, son retratos de admirable parecido. Pero son más que retratos. Nos dan el carácter, el estilo, el genio interior de la persona. No adulan al modelo. Lo interpretan.

Se cuenta que Clemenceau se puso furioso el día que, posando en el taller de Rodin, vió que el artista acentuaba implacablemente en la escultura los rasgos mongólicos del rostro... "Clemenceau es de raza china", repetía más tarde Rodin. "Lo he descubierto en su cara".

En todas sus obras, lo mismo en las de una imponente grandeza, como el monumento a Víctor Hugo, que en las de un grácil encanto, como sus sátiros y sus ninfas, muestra Rodin, a fuerza de realismo, un vibrante sentido ideal. El gran escultor sabe ver y sabe también soñar. Cuando mira a su alrededor, pone en lo visto sus ensueños, y cuando sueña, lo hace con los ojos abiertos a todo el esplendor del mundo.

Al regresar de un viaje a Italia, llevando todavía en sus pupilas la visión de la Capilla Sixtina y en su memoria los tercetos de la Divina Comedia, concibió Augusto Rodin la obra gigante que fué labor central de su existencia: "La puerta del infierno". En el actual Museo Rodin puede verse el modelo en yeso de esa empresa colosal en la que trabajó su autor desde la mitad del camino de su vida hasta la hora de la muerte. De aquella multitud de grupos y figuras, separó Rodin algunas de las estatuas que luego, realizadas en tamaño grande, le dieron el mayor renombre, como "El Beso", "La Danaide", "Paolo y Francesca", donde late, en la belleza de los cuerpos, la tragedia de la pasión, la fatalidad del amor y del dolor.

Una de esas esculturas —aparece en lo alto de "La Puerta del Infierno"— es la tan conocida del "Pensador". Fundida en bronce, fué colocada por suscripción nacional a la entrada del Panteón, en París, y hay otros ejemplares de la misma obra en el Museo del Hotel Biron, y en la tumba del autor, y en Inglaterra, y en Alemania, y en Suecia, y en América... "El Pensador" medita, medita con la frente inclinada y la barba en el puño; medita con toda la energía de su firme testa y de su cuerpo doblado y de sus músculos contraídos; medita eternamente, esfuerzo de la razón, gloria y tormento de la humanidad.

Rodin, en su realismo patético, fué evolucionando hacia la idealización del universo plástico. Llegó hasta alterar deliberadamente las proporciones naturales de los cuerpos para acrecentar así el dinamismo de la vida y la intensidad de la expresión.

Tal ocurre, por ejemplo, en el célebre grupo de "Los burgueses de Calais", figuras exageradas, rudas, internamente torturadas, como si viésemos pesar sobre ellas la carga abrumadora del sacrificio, cuando aquellos hombres para salvar su ciudad, se entregaron al rey de Inglaterra. Lo mismo puede observarse en la tan discutida estatua de Balzac, en la que el escritor aparece como una mole primitiva, casi informe, envuelto en los toscos pliegues de su bata. Nada menos que la "Societé des Gens de Lettres" de París, que la había encargado, rechazó esta obra de Rodin. El maestro, en la plenitud de su fama, quiso dar, con su "Balzac", un paso más allá en el camino del arte, y volvió a sentirse como en los años juveniles en que el jurado del Salón repudiaba al pobre "Hombre de la nariz rota".

Augusto Rodin encarna el espíritu del



CABEZA JUVENIL, obra de Rodin.



CARIATIDE, obra de Rodin.

siglo XIX que, en una cronología ideal, iría desde 1814, ocaso de la epopeya napoleónica, a 1914, principio de la gran guerra. Rodin, como su siglo, empezó romántico, vivió realista y acabó simbolista. El positivismo del siglo XIX oculta un fondo de poética grandiosidad, desde la amplia arquitectura del sistema de Comte hasta la mística materialista de la Ciencia. En el realismo de Rodin hay un énfasis plástico, una grandeza víctor-huguesca, que en la pasada centuria se prolonga hasta los magnos temas que atraen a un Ibsen o a un Tolstoy...

Murió Rodin cuando ya la guerra europea señalaba el comienzo de una época nueva. Fué el genio de la suya; como dice la escultora Christine Gregori, fué el mas alto maestro de su arte desde el día en que Miguel Angel, moribundo, dejó caer el cincel.

Luis de ZULUETA.

MONUMENTO A VICTOR HUGO, de Rodin.

SIERRA



Las laderas van poblándose de vegetación que, en las hondonadas, es tupida y agreste.



Caballada criolla, animales de pelo lustroso y paso elástico, en uno de los establecimientos de campo del lugar.

ESTA serranía debió tener un nombre monosilábico y sonoro, voz gutural que respondiera a la presencia de una planta, de un arroyo, o de un pájaro, por la que los indígenas iban denominando los lugares de sus acampados. Tal vez un grito de guerra, o de espanto, que de haber perdurado permitiría ahora atisbar algún suceso lejano que permitiera conjeturar algo sobre ese pasado en sombras, como sucede con las escasas denominaciones primitivas que han perdurado en cerros y ríos. Fué por estos lugares, en los tiempos aún sin mensuras ni geografías, que se produjo la primera mutación social, pues servían de abrigo no sólo a los indígenas sino que también, a muchos españoles que por sustraerse a la justicia o para vivir sin freno, se agregaron al número y con las mujeres tomadas a los indios comenzaron una nueva raza que los cronistas de entonces llaman de gentíes por su paganismo, siguiéndolos en su batallar constante, describiéndolos por maneras y modos que asombraban, inmundos y semidesnudos, con las barbas enmarañadas.

Pero si no dejaron el nombre de la serranía, dieron pie a la leyenda y de ella arranca el de las "Animas" que ahora tiene, ya en definitiva catalogada, pues le viene de los montones de piedra suelta cada uno de los cuales es señal de sepulturas indígenas, y de los fuegos fátuos desprendidos de sus despojos, terror de los supersticiosos a quienes la luz azulada que flotaba sobre las cumbres o se escondía tras los espinos, como al acecho de maleficios, se les antojaban "ánimas" en pena, cortando el respiro de quienes para su mal descubrían la "luz mala".

Su extensión es breve, apenas treinta kilómetros, y abunda en piedra porfírica y en mármoles, como si un destino feliz reservase sus entrañas para cincelar pedestales. Salvo las cumbres, de roca pelada, las laderas y



Extenso valle en uno de los desfiladeros de la serranía.



Aspecto de la serranía. Adviértase por el jinete que está en primer plano, y la puntita negra sobre un cerro, que es un animal vacuno, las proporciones de estos cerros.

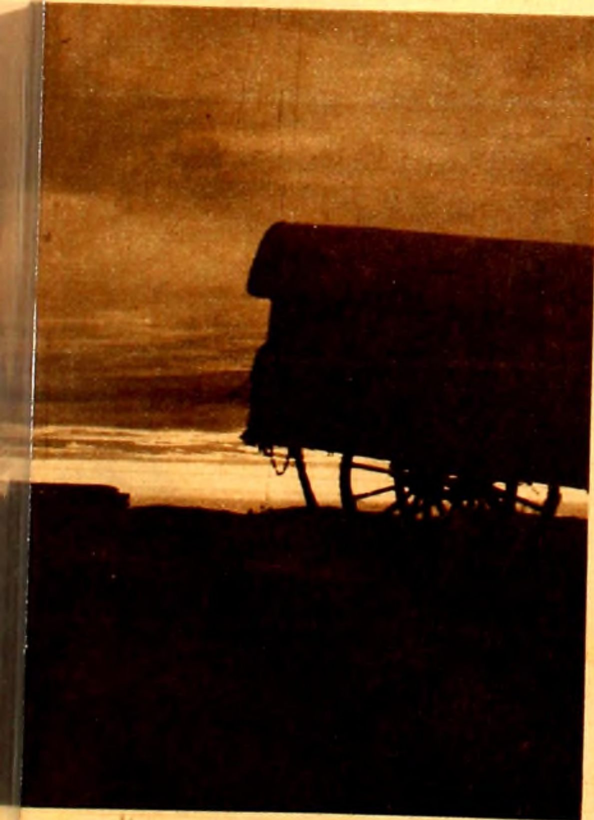


La noche agrega misterio a estos paisajes en los que la paso de las alima

SIERRA DE ANIMAS

Continuidad de cerros que forman la sierra de Animas y los pedregales grises de algunas de sus laderas.

...están muy poblados de arbustos que en la pri... dan unas flores rojizas destacándose entre el ...ollaje de las chircas, tembetaries y canelones. Las ... aberturas de sus rocas, grutas ocultas entre la ...arboleda, llevan una leyenda de matreros y están revestidas de musgos gigantescos que reverdecen al contacto de las nieblas frecuentes, o de la humedad de los arroyos abundantes, breve el curso pero impetuosa la corriente hasta encontrar remansos en esas hondonadas que ahora tupe una vegetación que abunda en helechos y plantas aromáticas por entre las que corren hilos de agua límpida, agua serrana, fresca y cantarina, gozo del sediento que la busca por su canto entre los breñales y la bebe a manos llenas, con toda la cara entre las manos...

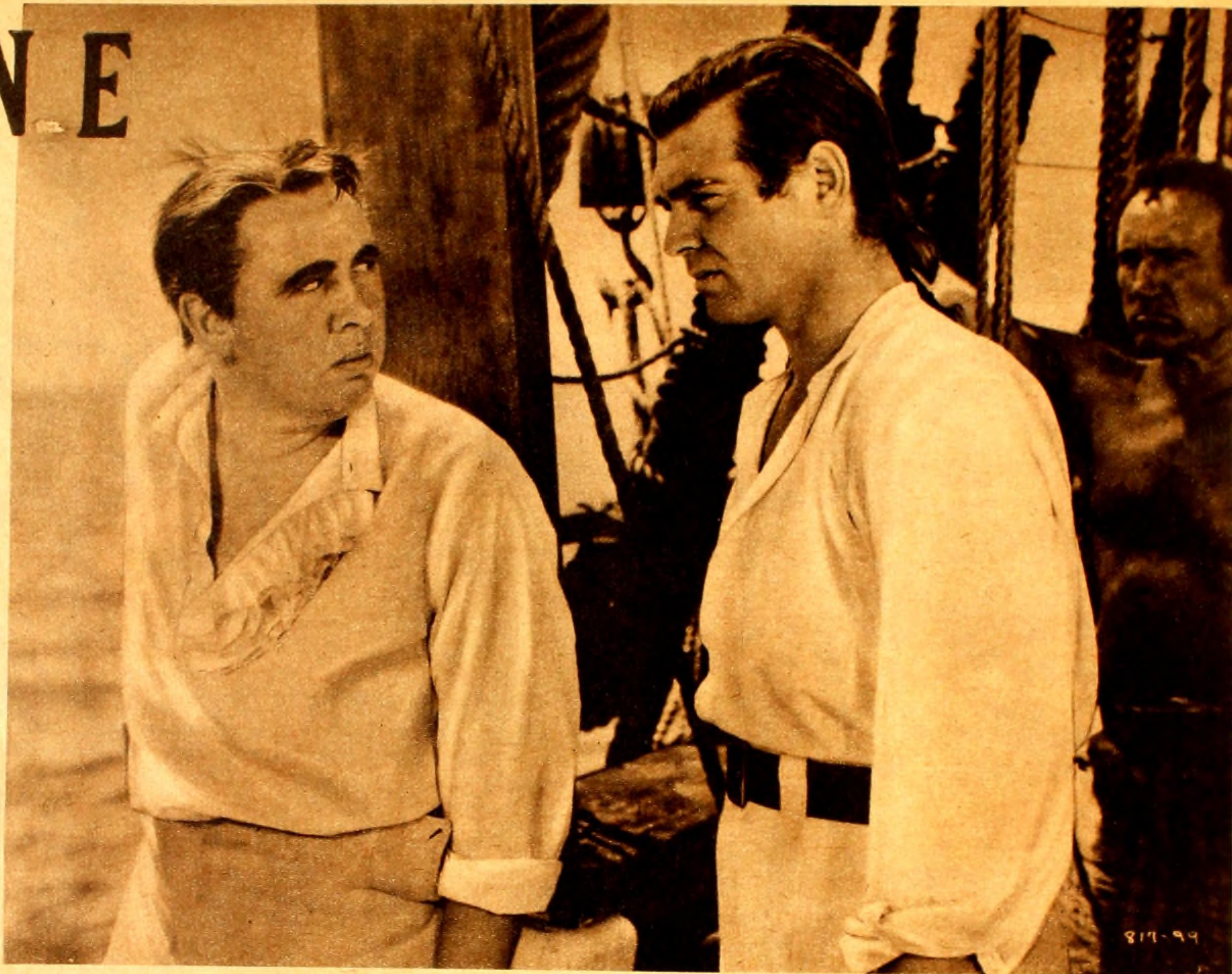


...agnifica los ruidos del campo, oyéndose el cauteloso ...os arbustos.



El abra y sus bosquecillos da estas notas de contraste con la áspera belleza de la serranía.

CINE



MOTIN A BORDO

EL film de gran espectaculo realizado por Frank Lloyd para M.G.M. se exhibe actualmente en CINE METRO. Como se sabe encabezan el reparto de "Motín a bordo" el gran actor inglés Charles Laughton, Clark Gable y Franchot Tone.

ACTUALIDADES



TIRANA, ciudad albanesa, hacia la que se orienta el avance de las tropas griegas.



AVILA CAMACHO, Presidente de Méjico, (izquierda) y HENRY A. WALLACE, Vicepresidente de los EE. UU., brindando por la amistad Mejican-Estadounidense durante la recepción dada por el primero al tomar el mando.



LAS CASAS VIEJAS

Ilustración de SIFREDI.

No amo las casas nuevas, lucientes,
que tienen rostros indiferentes;
amo las nobles casas vetustas
que, como viudas siempre dolientes,
guardan memorias tristes y augustas.

Fingen las grietas de las fachadas
surcos y arrugas en frente honrada
y hay en los vidrios esos reflejos
que sorprendemos en la mirada
de los benditos y humildes viejos.

Puertas y muros son cual amigos
que encanecieron siendo testigos
de mil bondades francas y ciertas:
ellos brindaron dulces abrigos;
ellas gozaron estando abiertas.

Perdieron brillo ricas molduras;
manchó la herrumbre las cerraduras
que ni funcionan ni funcionaron,
pues cual las almas buenas y puras
hondos secretos nunca guardaron.

En las alcobas y en los salones,
entre tapices y cortinones
y entre damascos y terciopelos
encuentran siempre los corazones
besos de padres, risas de abuelos.

Amo los claustros ennegrecidos
donde los vientos enfurecidos
gimen y braman en luchas fieras,
y en donde cuelgan sus pobres nidos
las golondrinas en primavera.

Amo los techos apolillados,
los altos techos artesonados
cual firmamentos llenos de estrellas
y los peldaños que, por usados,
de muchos pasos conservan huellas.

Y amo, ante todo, la sala hermosa
que a la familia reunió dichosa
con las caricias de roja lumbre,
¡Sala bendita que hoy, silenciosa,
se va rindiendo de pesadumbre!

Allí en edades que están lejanas
respeto hallaron las nobles canas
allí nacieron santos cariños,
y allí, de labios de las ancianas,
brotaron cuentos para los niños.

Más ya son viejos los puqueñuelos;
ya perecieron padres y abuelos,
y artesonados y ensambladuras,
al desplomarse, llenan los suelos
como presagios de desventuras.

Pronto en el fuego que hay encendido
darán postrero, débil crujido;
pronto, muy pronto, no serán nada;
como recuerdo del bien perdido,
como esperanza ya realizada.

. . . .

Cuando entre llamas y entre carbones
miro los restos de esas mansiones
que, con respeto vi envejecer,
pienso que mueren las ilusiones
y las benditas resignaciones
de algo que al mundo no ha de volver.

De Sully PRUDHOMME.









El Duque de Kent realizó una visita de inspección a las tropas polacas, en alguna parte de Inglaterra.

INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANJERO

Teniente Jerrard Jeffries, de Leamington Spa, recientemente condecorado con una cruz de distinción, con su perro "Hero". Es el comandante del escuadrón Aéreo Checo de la R. F. A.



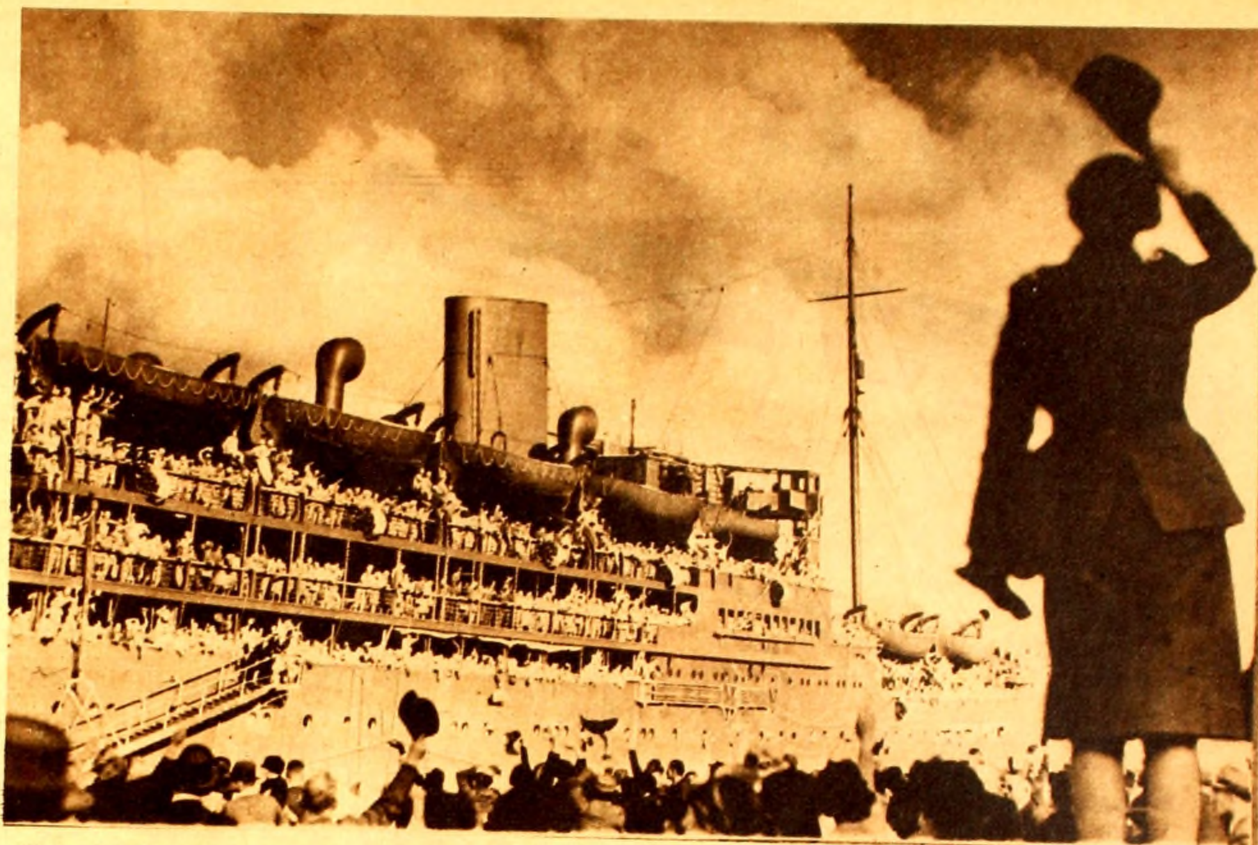


Prisioneros alemanes al ser conducidos al campo de internación.



La embajada norteamericana de Londres tiene su propio personal de observación sobre los techos de su edificio, para avisar la proximidad de los bombarderos enemigos.





"Deseadme buena suerte al decirme adiós". Tropas sudafricanas al dejar un puerto de Sud África para dirigirse a tomar parte en el servicio activo.



Un Messerschmidt 109 que estaba escoltando a los bombarderos sobre Maidstone, fué abatido.



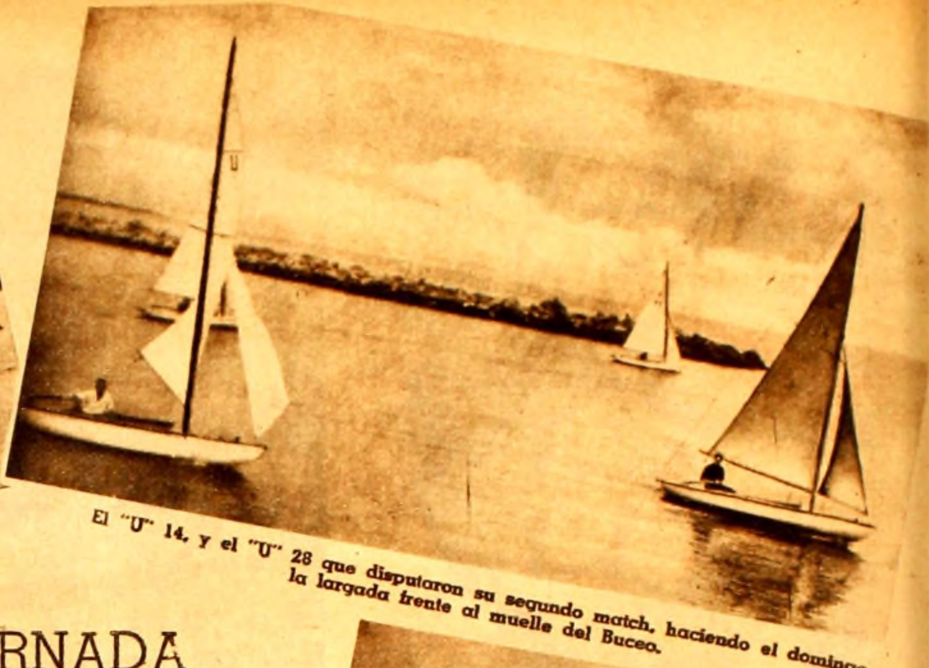
Buques de la escuadra británica del Mediterráneo, en servicio de patrulla.



Teniente General Sir Henry Maitland Wilson, del alto comando del "Mediano Este".



Los timoneles "juniors" y novicios están desarrollando gran actividad esta temporada. Grupo de barcos que participaron en la disputa de la Copa "Bobby", saliendo de sus amarraderos.



El "U" 14, y el "U" 28 que disputaron su segundo match, haciendo el domingo la largada frente al muelle del Buceo.

UNA JORNADA DE YACHTING

ORGANIZADA por el Yacht Club Uruguayo y el Nautilus, se realizó el domingo pasado, una jornada náutica poniendo en disputa varios trofeos de la temporada. El espectáculo que se presenció desde la costa balnearia que va del Nautilus, en La Estacada, hasta Punta Gorda, fué de innegable interés y de real valor deportivo por la categoría de las luchas entabladas. El yachting, hermoso deporte que cobra creciente importancia en nuestro medio, constituye una de las actividades más adecuadas a la naturaleza de nuestro turismo veraniego.

En este mes, y en el próximo, los triángulos de frente a Pocitos, Buceo y Malvín, van a ser lugares de muy brillantes contiendas, entre las que habrá que contar las clásicas internacionales con los argentinos.

Estas notas gráficas comprenden varios aspectos de las siete regatas corridas el domingo pasado.



El "BITTABI", gran rival del Thistle, que fué vencedor después de reñida lucha en la primera parte de la regata.





Un clase "U" volteando el espigón del Buceo



Grupo de competidores del Circuito de Regularidad para yates a motor.



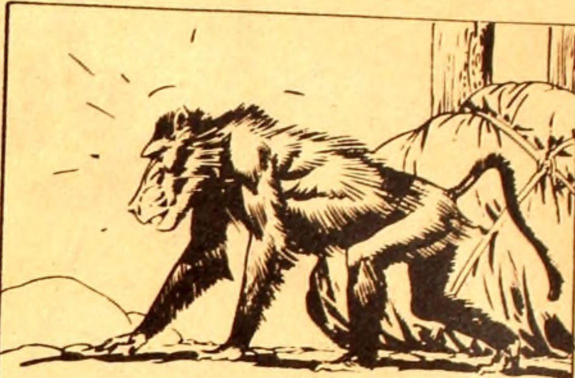
La tripulación ganadora del "Thistle" que triunfó el domingo en la regata de los barcos de seis y ocho metros.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"TRAMPA QUE SE CIERRA"





















"PUBLICIDAD"

Casa Soler

JUEGOS DE CAMA

UNA GRAN VARIEDAD A PRECIOS MUY VENTAJOSOS

(1) FINO JUEGO CAMA PARA 2 PLAZAS, REGIOS BORDADOS SOBRE TOILE DE MENAGE, COMP. 1 SABANA de 228x280 1 FUNDA LARGA DE 0.45 x 1.60. y 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45 x 0.80 $ 27.50

(2) JUEGO DE CAMA PARA 1 PLAZA BORDADO EN BLANCO- COMP. 1 SABANA DE 1.60 x 2.50 y 2 FUNDAS DE 0.40 x 0.80 $ 7.00

(3) JUEGO CAMA PARA 1 PLAZA - APLICACIONES SATEN EN COLORES - ROSA CIELO Y BLANCO COMP. 1 SABANA DE 1.60 x 2.50 y 2 FUNDAS DE 0.45 x 0.80 $ 6.60

(4) JUEGO DE CAMA - 1½ PLAZA BORDADO EN BLANCO Y COLOR, COMP. 1 SABANA DE 1.80 x 2.50 Y 2 FUNDAS DE 0.45 x 1.10 $ 6.50

(5) JUEGO CAMA PARA 1 PLAZA, BORDADO EN COLORES COMP. 1 SABANA DE 1.60 x 2.50 Y 2 FUNDAS DE 0.40 x 0.80 $ 6.40

(6) JUEGO DE CAMA PARA 2 PLAZAS APLICACIONES DE CREA DE COLOR ROSA - CIELO Y SALMON - COMP. 1 SABANA DE 2.00 x 2.40 y 1 FUNDA LARGA DE 0.45 x 1.60 y 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45 x 0.80 $ 5.80

(7) JUEGO CAMA PARA 1 PLAZA CON APLICACIONES DE CREA COLOR. COMP. 1 SABANA DE 1.60 x 2.35 y 2 FUNDAS DE 0.45 x 0.80 $ 3.80

FINO JUEGO CAMA 2 PLAZAS BORDADO EN TOILE DE MENAGE, COMP. 1 SABANA DE 2.28 x 2.80 1 FUNDA LARGA DE 0.45 x 1.60 y 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45 x 0.80 $ JUEGO 21.00

JUEGO CAMA 2 PLAZAS - BORDADO SOBRE FINA CREA DE COLOR EN ROSA, SALMON Y CIELO - COMP. 1 SABANA DE 2.00 x 2.50 1 FUNDA LARGA DE 0.45 x 1.60 y 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45 x 0.80 JUEGO $ 14.50

JUEGO CAMA PARA 2 PLAZAS, CON GUARDAS y APLIC. CREA DE COLOR, COMP. 1 SABANA de 2.00 x 2.50 1 FUNDA LARGA DE 0.45 x 1.60 y 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45 x 0.80 $ JUEGO 11.50

JUEGO CAMA 2 PLAZAS - APLICACIONES SATEN - COLORES. ROSA, CIELO - SALMON Y BLANCO - COMP. 1 SABANA 2.00 x 2.50 1 FUNDA LARGA DE 0.45 x 1.60 y 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45 x 0.80 JUEGO $ 8.00

JUEGO DE CAMA PARA 1 PLAZA - GUARDAS Y APLICACIONES CREA DE COLOR - COMP. 1 SABANA DE 1.60 x 2.50 Y 2 FUNDAS de 0.45 x 0.85 JUEGO $ 8.00

JUEGO CAMA PARA 2 PLAZAS, APLICACIONES CREA COLOR COMP. 1 SABANA DE 2.00 x 2.50. 1 FUNDA LARGA DE 0.45 x 1.50 y 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45 x 0.80 JUEGO $ 7.00

En nuestras tres casas

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO